

“Política exterior no puede ser capricho”

Expertos en la materia coinciden en que el gobierno federal lanza críticas hacia otros países sin fundamentos y con discursos superficiales, en lugar de propiciar debates serios de la mano de los integrantes de su Servicio Exterior

POLÍTICA EXTERIOR... BAJO CRÍTICA



El nombramiento de embajadores en un país es indicio de cómo un presidente desea llevar las relaciones internacionales. Ellos son, después de todo, los representantes personales de un gobierno ante la nación donde son asignados. Sin embargo, las recientes polémicas por los perfiles nominados en la administración de Andrés Manuel López Obrador para España o Panamá, junto con su sorpresiva propuesta de poner "en pausa" la relación con el Estado español, no sólo han desatado críticas y rechazo a nivel internacional, sino serias preocupaciones sobre la importancia que el Mandatario mexicano da a este asunto. Nuestros expertos analizan la política exterior nacional desde distintos puntos de vista:

La representación personal del Presidente



● Entre las facultades del Presidente de la República se encuentra el nombramiento de embajadores, con el carácter de representante personal ante el jefe del Estado receptor.

Por lo tanto, es incongruente, aberrante e irreflexivo nombrar como su representante personal a una persona que, en su vida pública y privada, no goza de excelente reputación.

Los recientes anuncios del Titular del Ejecutivo federal sobre los nombramientos de algunos embajadores, sin tomar en cuenta la discreción y el tacto que demanda el protocolo diplomático, han despertado un ambiente de condena por actores políticos, así como algunos miembros del servicio exterior mexicano.

Los nombramientos de personas ajenas al servicio exterior ha sido una práctica inventada durante todas las administraciones federales, pero nunca el Presidente había propuesto públicamente la designación de sus enviados, sin antes haber recibido el beneplácito correspondiente.

Es muy probable que, por ignorancia o sectarismo, nuestro locuaz Mandatario no sepa distinguir entre lo propio y lo erróneo, pero eso no lo exime del respeto que debe a sus pares y mucho menos de lanzar juicios de mérito contra un secretario de Relaciones Exteriores extranjero. En cualquier país, el canciller, por dignidad, ya hubiera renunciado.

Para evitar situaciones embarazosas, considero necesario que la Cámara de Senadores actúe, asesorada por expertos, con diligencia y desinterés partidario en las comparecencias de embajadores y cónsules generales, y que se reforme la Ley del Servicio Exterior Mexi-

cano, para que se establezca un porcentaje máximo de designaciones políticas.

Además, que la Cancillería respete el escalafón y rango de los diplomáticos de carrera. ●

Héctor Cárdenas Rodríguez.

Embajador retirado



López Obrador y la colusión española

● El presidente Andrés Manuel López Obrador ha demostrado de manera sistemática su rechazo a las formas tradicionales de hacer y comunicar la política.

El plano diplomático no es la excepción. Las recientes declaraciones del Titular del Ejecutivo sobre la "pausa" en las relaciones con España son una manifestación más de su ejercicio del poder.

De modo similar como actúa con la política doméstica, el Presidente no ha dudado en señalar, criticar y revirar en materia de política exterior.

Habitual a su estilo, el Mandatario lanzó el anzuelo al sugerir "pausar" las relaciones bilaterales con España y aseguró que sus declaraciones no implican en ningún caso una ruptura, "sino una protesta respetuosa y fraterna".

Ahora, España es el destinatario de la molestia presidencial. Mediante un comunicado, el gobierno español "rechazó de manera tajante" las declaraciones del Presidente y señaló que existen 7 mil compañías españolas en México y que la inversión de ese país se eleva por encima de los 70 mil millones de euros. España es el segundo país de mayor inversión en México, sólo detrás de Estados Unidos.

Bajo la tesis de la "reconquista económica", el gobierno de Andrés Manuel López Obrador pone el cascabel al gobierno socialista de Pedro Sánchez. El Presidente no dudó en mostrar una retórica beligerante ante la aparente colusión entre el gobierno y las empresas españolas que derivaría en casos de corrupción.

Por otro lado, si el Presidente busca cambiar el paradigma de la relación bilateral entre

ambos países, como él mismo lo ha expresado, sería intere-

sante saber por qué la carta del Ejecutivo para tan atender tan compleja misión sería el exgobernador Quirino Ordaz Coppel. ● Emerson Segura Valencia. Asociado de Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales



Obediencia, silencio, servicio exterior

● La tradición diplomática mexicana es de silencio y obediencia, de complicidad discreta y sumisión ante el poder. La historia de la política exterior de México se oculta con crónicas desproporcionadas de hazañas que no lo fueron y recuentos de momentos valerosos que se trataron de simples desplantes simbólicos permitidos por la intrascendencia de las acciones mexicanas. La diplomacia de este país se ha conservado temerosa, errática y acomodadiza, lo mismo que su servicio exterior.

La tradición de la diplomacia es la obediencia incuestionable al canciller y al Presidente, el silencio que espera recompensas burocráticas y la lealtad a las autoridades por encima del país.

Así como en 1913 no causó sobresalto la templanza del servicio exterior ante los acontecimientos en México, hoy no extraña la ecuanimidad de los diplomáticos cuando intentan limpiar la imagen en el exterior de un gobierno fracasado.

La obediencia dócil de los miembros del servicio exterior a la política personalista del gobierno de Victoriano Huerta hace pensar en la sumisión de los diplomáticos mexicanos ante las decisiones erráticas de las autoridades actuales.

La política exterior se conserva temerosa porque no sigue la racionalidad del Estado, sino la del gobierno. Las acciones internacionales son erráticas porque no se respaldan en la razón ni en la experiencia, sino en la ocurrencia.

Este país actúa con la mansedumbre de sus diplomáticos. Los miembros activos del servicio exterior aún recurren a la lealtad al Estado y la neutralidad política, para acallar lo que les dice la razón, disculpar su silencio y defender su compli-

cidad. Poco les ha merecido la pena el país al que juraron lealtad, lo importante, dijo Gamboa, aún es “[el] puesto, codiciado mentalmente de años atrás”. ● Ricardo Jasso. Investigador del Instituto *Matías Romero*

En AMLO vs España, la forma demerita el fondo

● El presidente Andrés Manuel López Obrador tiene puntos válidos en su discusión sobre España, los cuales se enmarcan en un debate global que plantea temas como neocolonialismo, abusos de las potencias en la colonización y la conducta de empresas extranjeras en países en desarrollo.

Pero la forma en la que expresa sus cuestionamientos, con exabruptos en las conferencias mañaneras, una ambigua “pausa” diplomática y la ausencia de investigaciones concretas, demerita el fondo.

López Obrador desató la rispidez con el segundo mayor inversor extranjero de México en 2019, cuando envió una carta al rey Felipe VI, con el fin de que España ofreciera perdón por los agravios cometidos contra los pueblos originarios durante la Conquista y la Colonia.

Y algunas compañías también adoptan actitudes que organizaciones civiles y gobiernos tachan de neocoloniales.

La lista de presuntos abusos sigue y López Obrador se encarga de recordarla a menudo, pero en lugar de propiciar debates serios e investigaciones formales, el Presidente proyecta sus críticas bajo una imagen de caprichos, venganzas personales y discursos superficiales.

De igual forma, sus ataques a las empresas energéticas ocurren en el marco de su cuestionada reforma eléctrica.

Aunque López Obrador tenga razón en el fondo, sin investiga-

ciones ni discusiones formales, sus críticas resultarán en peligrosas interrupciones que no solucionen nada. ● Pedro Pablo Cortés.

Periodista y asociado del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales





El presidente
Andrés
Manuel López
Obrador
recibió en
Palacio
Nacional a su
homólogo del
gobierno de
España, Pedro
Sánchez, en
enero de 2019.

